

# Escripta

---

Revista de Historia

LA PERONIZACIÓN DE UNIVERSITARIOS  
PORTEÑOS EN LOS ALBORES DE LA PRIMAVERA  
CAMPORISTA. DE LA PROTO-JUP A LA ASUNCIÓN  
DE RODOLFO PUIGGRÓS (ARGENTINA, 1972-1973)

THE PERONIZATION OF BUENOS AIRES UNIVERSITY  
PROFESSORS AND STUDENTS AT THE DAWN OF CAMPORISTA  
SPRING. FROM THE PROTO-JUP TO THE ASSUMPTION OF  
RODOLFO PUIGGRÓS (ARGENTINA, 1972-1973)

**NICOLÁS DIP**

[ORCID.ORG/0000-0001-6565-7319](https://orcid.org/0000-0001-6565-7319)

Recepción: 20 de marzo de 2020  
Aceptación: 25 de septiembre de 2020



---

## LA PERONIZACIÓN DE UNIVERSITARIOS PORTEÑOS EN LOS ALBORES DE LA PRIMAVERA CAMPORISTA. DE LA *PROTO-JUP* A LA ASUNCIÓN DE RODOLFO PUIGGRÓS (ARGENTINA, 1972-1973)

### THE PERONIZATION OF BUENOS AIRES UNIVERSITY PROFESSORS AND STUDENTS AT THE DAWN OF CAMPORISTA SPRING. FROM THE *PROTO-JUP* TO THE ASSUMPTION OF RODOLFO PUIGGRÓS (ARGENTINA, 1972-1973)

NICOLÁS DIP<sup>1</sup>

#### **Resumen:**

En este artículo abordamos la manera en que se canalizaron organizativamente las experiencias de peronización de universitarios porteños a principios de los setenta. El primer apartado está dedicado a la forma en que interpretaron algunos intelectuales de la época el contexto expectante que generaron el retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina en 1972 y la elección de Héctor Cámpora como nuevo presidente constitucional en 1973. Después analizamos la constitución de la Juventud Universitaria Peronista, tomando como antecedentes inmediatos al proceso de unificación de las Juventudes Peronistas y el surgimiento de la Coordinara Universitaria Peronista. Finalmente, presentamos el escenario político en el que se enmarcó la designación de Rodolfo Puiggrós como nuevo rector interventor de la Universidad de Buenos Aires el 29 de mayo de 1973, para indagar de dónde provenía la base de docentes e intelectuales sobre la que partió su gestión.

**Palabras clave:** Peronismo, Universidad, Movimiento Estudiantil, Intelectuales

#### **Abstract:**

In this article we address the way in which the experiences of peronization of university students and professors from Buenos Aires channeled organizationally in the early 1970s. The first section is dedicated to the way in which some intellectuals of the time interpreted the expectant context generated by the return of Juan Domingo Perón to Argentina in 1972 and the election of Héctor Cámpora as the new constitutional president in 1973. Then we analyze the constitution of the Peronist University Youth, taking as immediate antecedents the process of unification of the Peronist Youth and the emergence of the

---

<sup>1</sup> Becario del Programa de Becas Postdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Sociales, bajo la asesoría del Dr. Sergio Zermeño y García Granados. Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: [nicolasdip@sociales.unam.mx](mailto:nicolasdip@sociales.unam.mx);  <https://orcid.org/0000-0001-6565-7319>

Peronist University Coordination. Finally, we present the political scenario in which the appointment of Rodolfo Puiggrós as new interventor rector of the University of Buenos Aires on May 29, 1973 was framed, to investigate where the base of professors and intellectuals on which his management started came from.

**Keywords:** Peronism, University, Student Movement, Intellectuals

## Introducción

En el transcurso del siglo xx las universidades argentinas ocuparon un papel preponderante en las disputas político nacionales y a la vez resultaron atravesadas por ellas. No obstante, durante los años sesenta y setenta, la dinámica política adquirió un matiz especial. A fines de esa década y comienzos de la siguiente, numerosos universitarios participaron en la constitución de un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que vinculó su oposición a la dictadura militar de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), con la posibilidad de introducir cambios más amplios, representados en la idea de revolución, socialismo y liberación.<sup>2</sup>

La bibliografía dedicada a la historia reciente de las universidades, los intelectuales y los movimientos estudiantiles, destaca que las experiencias de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pueden verse como un capítulo particular de la politización, radicalización y partidización del ámbito académico de esos años. Sin embargo, este primer acercamiento debe matizarse porque existen diferencias al respecto en el campo de estudios. A pesar de sus enfoques particulares, una buena parte de las investigaciones señalan que luego de la intervención universitaria que decretó el régimen de Juan Carlos Onganía en 1966, se produjo una peronización de estudiantes, docentes e intelectuales porteños.<sup>3</sup>

Frente a este tipo de lecturas, análisis recientes cuestionan la existencia de dicho proceso y sostienen que antes de 1973, el peronismo nunca llegó a convertirse en una fuerza de peso en la UBA ni en otras casas de estudio del país.<sup>4</sup> En nuestras indagaciones, señalamos que si se concibe a dicha experiencia como una adhesión masiva de universitarios al movimiento encabezado por Juan Domingo Perón, recién fue posible con el retorno

<sup>2</sup> Durante la dictadura de la “Revolución Argentina”, se sucedieron tres presidentes militares: Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Levingston (1970-1971) y Alejandro Lanusse (1971-1973).

<sup>3</sup> Pueden consultarse los estudios de Augusto Pérez Lindo (1985), Lucas Rubinich (2003), Claudio Suasnábar (2004), Pablo Buchbinder (2005), Ana Barletta y Laura Lenci (2000), Ana Barletta (2001, 2002), Beatriz Sarlo (2001), Ana Barletta y Cristina Torti, (2002), Raúl Burgos (2004), Gastón Gil (2010) y Daniel Toribio (2010).

<sup>4</sup> Este tipo de lecturas se encuentra en los trabajos de Pablo Bonavena (2014), Juan Sebastián Califa (2015) y Mariano Millán (2013, 2019), entre otros.

del peronismo al gobierno en 1973, con la elección de Héctor Cámpora como nuevo presidente constitucional y el surgimiento de la Juventud Universitaria Peronista y la Agrupación Docente Universitaria Peronista, los frentes de masas universitarios de la Juventud Peronista Regionales, la cual era estructura juvenil más importante del peronismo que estaba bajo la conducción de Montoneros.<sup>5</sup>

De esta manera, en estudios previos explicamos que no se trató de cualquier peronización, sino de un estilo de politización y partidización de izquierda muy específico que implicó un fenómeno doble. Por un lado, fue un complejo camino a través del cual estudiantes, docentes e intelectuales procedentes de sectores que habían sido opositores a los primeros gobiernos de Perón (1946-1955), optaron por asumirlo como su propia identidad política, aunque desde una perspectiva revolucionaria acorde a los relatos de la época.<sup>6</sup> Por otra parte, significó un itinerario que tejió otra forma de pensar el papel de la universidad para intentar superar viejos desencuentros y legitimar la nueva presencia del peronismo en las casas de estudio.

La bibliografía citada anteriormente contribuyó a entender distintas aristas de esta experiencia de politización en la UBA, tanto en sus aspectos ideológicos como en sus debates sobre la universidad. En este marco, el presente artículo de investigación busca generar un mayor conocimiento de las maneras en que se canalizaron organizativamente las experiencias de peronización de universitarios porteños a principios de los setenta. Por esta razón, luego de un apartado inicial dedicado a cómo interpretaron algunos intelectuales de la época el contexto expectante que generaron el retorno de Perón a la Argentina en 1972 y la elección de Cámpora como presidente en 1973, analizamos la conformación de la Juventud Universitaria Peronista, tomando como antecedentes inmediatos el proceso de unificación de las Juventudes Peronistas y el surgimiento de la Coordinara Universitaria Peronista. Finalmente, presentamos el escenario político en el que se enmarcó la designación de Rodolfo Puiggrós el 29 de mayo de 1973 como nuevo rector interventor de

---

<sup>5</sup> En relación a nuestras investigaciones, pueden consultarse distintos trabajos dedicados a la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (Dip, 2012, 2013, 2016, 2017a, 2017b, 2017c, 2017d, 2018, 2020). Por otra parte, cabe aclarar que Montoneros fue una agrupación guerrillera que ostentó una fuerte presencia política debido a su impactante aparición pública con la ejecución del general Pedro Eugenio Aramburu en 1970. Su protagonismo en el retorno de Perón a la Argentina en 1972 continuó durante la campaña electoral que permitió el triunfo de Cámpora al año siguiente.

<sup>6</sup> La izquierda peronista puede ser ubicada en el heterogéneo campo de la izquierda latinoamericana de los sesenta y setenta, ya que como sostiene Cristina Tortti (2009, 2014) formó parte del amplio conglomerado de fuerzas sociales y políticas de la *nueva izquierda* argentina, la cual protagonizó intensas protestas y levantamientos populares en esos años. Pese a que no fue un actor político homogéneo, adquirió cierta unidad de hecho que le permitió desplegar acciones y discursos que combinaban demandas sectoriales, la impugnación a la dictadura y la reivindicación de programas socialistas y antiimperialistas. Para Sergio Friedemann (2018), la izquierda peronista fue la expresión más significativa de la nueva izquierda argentina, mientras Valeria Caruso, Esteban Campos, Mariano Vigo y Omar Acha (2017) sostienen que es una categoría de análisis útil para caracterizar las tendencias anticapitalistas y socialistas del peronismo en los sesenta y setenta.

la UBA, para indagar de dónde provenía la base de docentes e intelectuales sobre la que partió su gestión.

## El cruce del río Matanzas

El general Alejandro Lanusse intentó la derrota electoral del peronismo, pero no pudo. Dentro de una coalición más amplia llamada Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), esta fuerza política finalmente resultó ganadora en las elecciones presidenciales celebradas el 11 de marzo de 1973. La lista encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima se impuso en los comicios con el 49,56 por ciento de los sufragios. No hizo falta recurrir al régimen de segunda vuelta que había ideado el saliente presidente de facto junto a su ministro del Interior Arturo Mor Roig.

Ricardo Balbín, candidato a presidente de la Unión Cívica Radical (UCR), por tercera vez en su historia, consiguió un lejano segundo puesto con el 21,29 por ciento de los votos y decidió abandonar la partida. A esa altura, eran escasas las posibilidades de torcer el resultado en un balotaje. La campaña electoral y el mismo triunfo de Cámpora habían demostrado que un amplio arco social depositaba sus expectativas en el FREJULI. Atrás había quedado la fallida “Revolución Argentina” y ahora parecía abrirse un panorama de grandes cambios.

Por lo menos, así lo insinuaban las declaraciones públicas de esos años. Sobre todo, fueron sugestivas las voces de personalidades que, en un pasado reciente, habían mostrado posiciones críticas al peronismo. Uno de los escritores más reconocidos del ambiente político-cultural de ese momento era Julio Cortázar, el autor de “Casa tomada”, un cuento al que más de una vez se le adjudicaron aires antiperonistas. Unos días antes de los sufragios, Cortázar llegó a la Argentina luego de una gira por países de Latinoamérica para asistir al lanzamiento de *El libro de Manuel*. En la entrevista que le brindó a Osvaldo Soriano, no sólo describía las implicancias políticas de su nueva novela, sino que era optimista con el momento político que vivía la Argentina: “al frente justicialista le puede faltar una ideología definida, pero expresa un movimiento visceral de todo el pueblo argentino”.<sup>7</sup>

Posturas similares a la de Cortázar eran compartidas por otros actores del campo intelectual que se asumían de izquierda y tampoco tenían un pasado peronista. Un caso era el de la revista *Pasado y Presente*. La publicación encabezada por

<sup>7</sup> “Julio Cortázar llega a la Argentina convencido de que a pesar de las contradicciones, se consolida la vía al socialismo en América Latina”, en *La Opinión*, 11 de marzo 1973. La entrevista fue publicada el mismo día de las elecciones, pero ya la había realizado Soriano tres días antes.

José Arico y Juan Carlos Portantiero había dejado de salir en 1965, pero lanzó su segunda etapa en 1973 bajo una consigna que no ocultaba su esperanza en relación al devenir político: “La larga marcha al socialismo en la Argentina”. Para ellos, el triunfo de marzo expresaba el rechazo popular al capitalismo dependiente que había eclosionado unos años antes en el Cordobazo.

Por eso consideraban que el resultado electoral era un paso importante para articular un movimiento social revolucionario con eje en la clase obrera. Incluso, se animaban a decir que el único “voto clasista” era el voto al FREJULI. Sin embargo, vale aclarar que estas expectativas no estaban depositadas en el peronismo en su conjunto, para *Pasado y Presente* no todos los peronismos conducían al socialismo. Una cosa eran los sectores políticos y sindicales, mientras que otra muy distinta eran los jóvenes y el ala izquierda con sus promesas de revolución y socialización de la economía. La etapa política que luego se conoció como la “primavera camporista” recién comenzaba y les hacía creer que el peronismo podía mutar hacia una opción de masas revolucionaria y dejar de ser un movimiento popular “acaudillado” por la burguesía nacional.<sup>8</sup>

Por testimonios posteriores y trabajos historiográficos, en la actualidad sabemos que los años que comenzaron con la algarabía por el final de la dictadura y la asunción del nuevo gobierno, terminaron muy lejanos a los anhelos que hemos descrito. Pero en ese momento varios actores imaginaban un futuro distinto. Si eran grandilocuentes las declaraciones de algunos escritores e intelectuales que habían cambiado sus opiniones sobre el peronismo, descontamos el frenesí en los que directamente se identificaron con él. Sobre todo en reconocidos docentes universitarios porteños que ahora cantaban loas a su nueva pertenencia política y festejaban lo que en esos años ellos mismos llamaban “la peronización” de las canteras jóvenes del estudiantado.

Un caso era el de Conrado Eggers Lan, quien fue medalla de oro del Colegio Nacional Buenos Aires (CNBA) y en ese momento se desempeñaba como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. En enero de 1972 publicó *Izquierda, peronismo y socialismo nacional*, un libro en el que reflexionaba sobre su pertenencia política y confesaba haber sido un activo militante opositor al gobierno de Perón. Al año siguiente continuó la misma línea de lectura con *Peronismo y liberación nacional* y las respuestas no se hicieron esperar. En el diario *La Nación* apareció una reseña donde lo criticaban por incurrir en el “panfletismo”, negar datos históricos y pretender transformar al peronismo en un “nacionalismo revolucionario tremendista”.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> “El único voto clasista es el voto al FREJULI”, en *Pasado y Presente*, N° 1 (nueva serie), abril-junio 1973, pp. 141-144.

<sup>9</sup> “Libros político. Cuatro autores y una sola intención”, en *La Nación*, 7 de mayo 1973.

Eggers Lan, ya en su propio trabajo de 1973, anticipaba estas críticas y argumentaba que estudiaba los procesos políticos con el mismo rigor que los temas de filosofía antigua (1973, p.8). Pero, de todas maneras, ¿qué era lo que *La Nación* señalaba como un optimismo exagerado carente de veracidad histórica? El tema estaba en cómo Eggers Lan leía el momento político que vivía la Argentina y cómo éste impactaba en el mundo universitario. Todo lo que implicaba su respuesta a esos dos interrogantes lo sintetizaba en una imagen: el cruce del “río Matanzas” el lluvioso 17 de noviembre de 1972. En otras palabras, sus grandes expectativas sobre la etapa que estaba viviendo el país las depositaba en que ese día muchos intelectuales, docentes y alumnos porteños habían atravesado “aguas tormentosas” para recibir a un líder político que en sus años de gobierno había logrado un escaso respaldo de esos sectores sociales (1973, p. 11).

Como sabemos, ese líder no pudo ser presidente en las elecciones de marzo, pero sí su delegado personal. Por eso, desde el regreso de noviembre hasta la victoria electoral, se podían oír posicionamientos que exhibían el crescendo de optimismo político alrededor del peronismo. No pretendemos recurrir a los testimonios mencionados para evaluar el grado de concordancia que tuvieron con los acontecimientos posteriores. Tampoco sobredimensionar este tipo de discursos, ya que existían otras voces con distintos tonos y evaluaciones.

Lo que procuramos es situarnos en el corto período de tiempo que comprende los meses anteriores y posteriores a las elecciones de marzo de 1973, con el objetivo de analizar si dentro de ese contexto de expectación alrededor del peronismo, efectivamente se consolidó en las facultades porteñas la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales. Y si fue así ¿cuáles fueron sus características particulares y distintivas? ¿Aparecieron nuevas organizaciones para canalizar dicha experiencia? ¿Cómo quedó conformado el panorama del peronismo universitario luego de estos cambios y de qué manera se replantearon los debates con otros actores sociales, políticos y culturales?

La imagen de intelectuales, docentes y estudiantes cruzando el “río Matanzas” que evocaba Eggers Lan es un símbolo fuerte porque muestra un quiebre de clivajes históricos precedentes, pero necesita deconstruirse para poder indagar en los alcances y en los límites de la reconversión política que experimentó el mundo universitario porteño en los setenta, desde un enfoque que sea capaz de pensar cómo se retroalimentaron mutuamente el contexto político y las casas de estudio.

## El lanzamiento oficial de la JUP

Once días después de su victoria en las urnas, Cámpora llamó a sus partidarios a mantenerse en estado de alerta y a organizarse en todos los lugares que fueran necesarios. Había pasado un tiempo prudente y todavía el elenco encabezado por Lanusse se negaba a reconocer el escrutinio definitivo de los comicios del 11 de marzo de 1973. Por eso, en su mensaje del 22, el presidente electo le reclamaba al gobierno saliente que sólo se dedicara a funciones administrativas e incitaba a todos los militantes a evitar mediante la unión las “intenciones continuistas” de los militares o sus allegados.<sup>10</sup>

Esta declaración pareció tener una repercusión inmediata en la universidad. A un mes del discurso de Cámpora, se anunció la creación oficial de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la sede central del Partido Justicialista (PJ), bajo la conducción de José Pablo Ventura. El “Tala” era un ex alumno del CNBA que había sido integrante de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), del Comando Revolucionario Universitario (CRU) y en ese momento estudiaba en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA.<sup>11</sup> Al acto del 23 de abril, no pudo concurrir Rodolfo Galimberti, el flamante representante de la JP en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ).

Los periódicos dudaban de si su ausencia era producto de los supuestos inconvenientes de transporte en su viaje a Mendoza o si se debía a los disgustos que había generado su llamado a crear milicias populares en el acto de lanzamiento de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), realizado cinco días antes en el Sindicato de Calzado. Los que sí asistieron fueron los reconocidos Rodolfo Ortega Peña, Arturo Jauretche y el sacerdote Carlos Mugica. Pero la presencia más significativa era la del doctor Rolando García.<sup>12</sup> Su figura representaba los vaivenes de la universidad argentina y las nuevas opciones políticas que traía la época. El otrora decano de la Facultad de Ciencias Exactas que se había exiliado del país por la represión que sufrió en “La noche de los batones largos” en 1966, se mostraba como un ferviente partidario del peronismo y adhería al mitin de la JUP en representación del Consejo

<sup>10</sup> “Hay que defender la victoria”, 22 de marzo 1973 (Cámpora, 1973, pp. 74-75).

<sup>11</sup> A fines de los sesenta, el CRU surgió como un grupo de superficie del Comando Camilo Torres que encabezaba Juan García Elorrio, quien fue director de la revista *Cristianismo y Revolución* hasta su muerte en 1970. Sobre Ventura puede consultarse a Roberto Baschetti (2007, p.69) y a Eduardo Anguita y Martín Caparrós (2013, p. 148, 539 y 700).

<sup>12</sup> Para una cobertura del acto de lanzamiento de la JUP: “Mañana se anunciará la creación de la rama universitaria de la JP”, en *La Opinión*, 22 abril 1973; “Crea expectativa la movilización peronista”, en *La Nación*, 22 abril 1973; “Galimberti dijo cómo serán las milicias”, en *La Nación*, 23 abril 1973; “Bases de la JUP”, en *La Nación*, 24 abril 1973.

Tecnológico (CT) del MNJ, que él mismo presidía y había ayudado a crear el 14 de julio de 1972, luego de su encuentro con Perón en Madrid.

Este organismo de profesionales se constituyó con la idea de planificar políticas para el futuro gobierno. Su plataforma fundacional recalca la importancia de la “doctrina justicialista” y la necesidad de establecer el socialismo nacional en Argentina.<sup>13</sup> El documento de la JUP leído en su lanzamiento oficial del 23 de abril mostraba aspiraciones similares al CT y seguía los lineamientos que había dado el presidente electo el mes anterior. Sus pasajes más importantes aducían que era necesario profundizar la organización del estudiantado peronista para defender la victoria electoral de marzo, proponer políticas universitarias al gobierno electo y garantizar que ninguno de los funcionarios de la dictadura permaneciera en sus cargos.<sup>14</sup>

Sin embargo, el proceso de constitución de la agrupación que encabezó Ventura era mucho más complejo que una simple respuesta al llamado de Cámpora. El propio relato de la JUP se situaba en una historia amplia y vislumbraba un pasado y un horizonte más profundo que el resultado obtenido en los últimos comicios nacionales. En primer lugar, porque consideraba al propio surgimiento de la organización como resultado de una “gesta” por la liberación nacional y social, que había tenido sus huellas más importantes en el 17 de octubre, la Resistencia, las huelgas sindicales de 1964, la CGT de los Argentinos (CGTA), los “cordobazos” y en la aparición de las organizaciones armadas.

En segundo lugar, porque dejaba entrever que la victoria electoral no significaba la “verdadera” conquista del poder. Ésta recién llegaría cuando se garantizara el control de todos los resortes económicos, políticos, militares y culturales del país, mediante lo que caracterizaban como una “guerra popular revolucionaria”. No está demás resaltar que cuando abordaba este último punto, la JUP denunciaba que existían sectores internos del FREJULI que pretendían utilizar las elecciones para “domesticar” al peronismo, como ya lo había intentado el general Lanusse al lanzar el GAN.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Su acta fundacional puede consultarse en: “El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista”, en *Ciencia Nueva*, N° 18, 18 de agosto 1972.

<sup>14</sup> JUP, “El peronismo en la universidad”, abril 1973. Reproducido en *Aportes para la nueva universidad*, Secretaría de Planeamiento, UNPBA, N° 1, julio 1973, pp. 26-27.

<sup>15</sup> JUP, “El peronismo en la universidad”, ob. cit., p. 18 y 28.

## Las Juventudes Peronistas se unifican

Antes de indagar en las interpretaciones que hacían los propios actores sobre su historia y sus opciones políticas, claramente orientadas a legitimar su lugar en el interior del peronismo y a diferenciarse de otros sectores del movimiento con los que disputaban espacios, es necesario preguntarse cómo fue posible el surgimiento de la JUP. Para responder al interrogante, podemos delimitar factores que respondían a la dinámica del escenario político nacional y otros vinculados al reordenamiento de las fuerzas político universitarias. Los primeros estaban relacionados con el proceso de unificación de los heterogéneos agrupamientos juveniles del peronismo. Esta experiencia fue compleja e involucró a distintos actores, incluido al mismo Perón.

Uno de sus momentos clave se produjo durante el bienio 1971-72, cuando el viejo líder trazó una estrategia de oposición contra el régimen militar que comprendía no sólo el diálogo y la articulación con otros partidos políticos, sino la puesta en primer plano de la juventud y la caracterización de la guerrilla peronista como las “formaciones especiales” del movimiento. Para eso, reemplazó a Jorge Daniel Paladino por Cámpora como su delegado personal, designó a Juan Manuel Abal Medina como secretario general y nombró a Rodolfo Galimberti y Julián Licastro como representantes de la nueva rama juvenil en el Consejo Superior del MNJ.<sup>16</sup>

Su idea inicial era que el líder de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) se encargara del aspecto organizativo; mientras que el teniente que había sufrido el retiro forzoso del Ejército después del Cordobazo dedicara sus esfuerzos al desarrollo doctrinario de los cuadros juveniles. Siguiendo esa dirección, Galimberti constituyó en enero de 1972 el *Consejo Provisorio de la JP* junto a Alberto Brito Lima. La alianza duró poco, ya que el referente del Comando de Organización (CdeO) decidió apartarse rápidamente por diferencias políticas (Bartolletti, 2010, p 35; Larraquy y Caballero, 2011, pp. 149-151).

De todas maneras, el mayor intento por agrupar a todo el conglomerado de grupos juveniles se realizó con el “Acto de Unidad” en la Federación Argentina de Box y la creación del *Consejo Nacional Reorganizador de la JP*, el 9 de junio de ese mismo año. Pero, a pesar de las consignas y los llamados exultantes, la fraternidad estaba minada de antemano y existían, de hecho, dos grandes nucleamientos juveniles. Uno estaba integrando por los sectores que se habían alineado tras la figura de Galimberti y reivindicaban directamente la política de las organizaciones

<sup>16</sup> El 9 de noviembre de 1971 fue designado Cámpora como representante personal de Perón en lugar de Paladino, mientras que a Abal Medina lo nombraron secretario general del MNJ el 2 de noviembre de 1972. El Consejo Superior del MNJ era la instancia máxima de organización política. Estaba por encima del Consejo Nacional del Partido Justicialista, el organismo partidario que había sido formalmente reconocido para actuar políticamente por el gobierno militar (Bernetti, 2011, p. 45 y 50).

armadas peronistas. La columna vertebral de esta entente reposaba en la articulación que habían entablado el histriónico delegado juvenil y Montoneros, agrupación guerrillera que en esos momentos ostentaba una fuerte presencia política debido a su impactante aparición pública, tan sólo dos años atrás con la ejecución del general Pedro Eugenio Aramburu (Lanusse, 2007, p. 251).<sup>17</sup>

La otra vertiente juvenil giraba sobre la *Mesa de Trasvasamiento Generacional* y era encabezada por el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) de Roberto Grabois y Guardia de Hierro (GH) de Alejandro Álvarez, donde también militaba el antiguo dirigente estudiantil humanista Julio Bárbaro. Esta alianza, si bien establecía fuertes críticas a la dictadura y se reconocía como parte del peronismo combativo, era reticente a encolumnarse detrás de los grupos guerrilleros y privilegiaba la “lucha política” sobre la armada. En un principio, formaban parte de la Mesa el teniente Licastro, Dardo Cabo y los cineastas Fernando Solanas y Octavio Getino. Pero todos ellos se alejaron al poco tiempo.

Licastro continuó en el Comando Tecnológico Peronista (CTP), mientras Cabo sumó su Agrupación Peronista de Base 17 de Octubre (APEBA-17) a Descamisados, grupo armado encabezado por Norberto Habegger, Horacio Mendizábal y Oscar De Gregorio, el cual se diluiría al poco tiempo en Montoneros. Con este panorama, la *Mesa de Trasvasamiento Generacional* quedó reducida al MBP y a GH, quienes ya habían formado a principios de 1972 la Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG), junto a otros grupos del interior del país.

A sólo un mes del mencionado acto en la Federación Argentina de Box, el tándem Montoneros-Galimberti terminó conformando la Juventud Peronista Regionales (JP Regionales).<sup>18</sup> Este nucleamiento fue el que más creció al canalizar a la mayor parte de sectores medios que se acercaron al peronismo, en lo que algunos llamaron la “época del engorde”. Un momento crucial en su ascendencia estuvo vinculado al protagonismo que asumió en el regreso de Perón a la Argentina a principios de los setenta. Mientras más de un agrupamiento peronista dudaba del retorno, teniendo en cuenta la experiencia fallida de 1964, Montoneros y la JP Regionales lanzaron la consigna *Luche y Vuelve*.<sup>19</sup> El desenlace favorable vivido el 17 de noviembre de 1972 les otorgó un protagonismo que siguieron ostentando durante la campaña electoral.

<sup>17</sup> El vínculo entre Galimberti y Montoneros se remonta a 1970. Después de la toma de La Calera, los jefes de la organización establecieron un asiduo contacto con él y otro dirigente de JAEN, Ernesto Jauretche. Ambos operaban como canal de comunicación con diferentes sectores del peronismo. Entrevista a Ernesto Jauretche, La Plata, 15/01/2016.

<sup>18</sup> La fecha exacta fue el 9 de julio de 1972. Véase: “El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?”, en *El Descamisado*, N° 8, 10 de julio 1973.

<sup>19</sup> La desconfianza ante la posibilidad del retorno de Perón era compartida por distintos actores, como GH, el PB y el sindicalista Juan José Tacconne. (Bernetti, 2011, p. 47).

Este proceso terminó de afianzarse en los albores de 1973, cuando Montoneros decidió lanzarse a la creación de una estructura federal articulada en frentes de masas, con el objetivo de robustecer el trabajo de superficie que venían realizando el mismo Galimberti y la JP Regionales.<sup>20</sup> En este marco, fueron creadas la propia JUP, la UES, los Equipos Político-Técnicos, la Juventud Trabajadora Peronista, la Agrupación Evita, el Movimiento de Inquilinos Peronistas y el Movimiento de Villeros Peronistas. Todos estos espacios que se estructuraron bajo la conducción de Montoneros fueron conocidos como la Tendencia Revolucionaria del peronismo.

No obstante, es necesario aclarar que dicho conglomerado político no se reducía a los sectores que nombramos anteriormente, dado que era más amplio y heterogéneo. Involucraba a otras organizaciones guerrilleras como Descamisados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), a agrupaciones políticas como el Peronismo de Base y a grupos profesionales, como la Agrupación de Abogados Peronistas y el CT de Rolando García.<sup>21</sup> Por esta razón, en los siguientes apartados podemos referirnos a sectores que eran de la Tendencia, pero no de la estructura orgánica de Montoneros y la JP Regionales, el núcleo hegemónico de la izquierda peronista.

### **El sustrato militante previo: de la proto-JUP a la JUP**

De todas maneras, sería un grave error suponer que el surgimiento de la JUP sólo estuvo relacionado con cambios superestructurales que operaron de arriba hacia abajo, en el contexto de consolidación de los frentes de masas de la JP Regionales y de la Tendencia en su conjunto. A decir verdad, su modo de emergencia era muy distinto al de la vieja Confederación General Universitaria (CGU), la cual había aparecido en tiempos del primer peronismo por una simple decisión oficial y sin un

<sup>20</sup> Mora González Canosa muestra que al principio todas las organizaciones armadas peronistas desconfiaban de la salida electoral, pero luego Montoneros decidió participar activamente en ella. También que desde 1971 fue una preocupación importante del grupo armado su vinculación con organizaciones de “superficie”. Por eso, incorporó las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) a su estructura. Las UBR eran un nivel intermedio dentro de Montoneros que debía oficiar de nexo con las agrupaciones de base. Sus miembros estaban encuadrados en la organización, pero no abandonaban la militancia de “superficie” en los frentes de masas (2014, pp. 145-146.). A su vez, para entender la estructura organizativa de Montoneros y la JP Regionales puede consultarse Roberto Perdía (2013, pp. 181-187).

<sup>21</sup> En este punto, no debe pasarse por alto el proceso de fusión que llevó adelante Montoneros con otras organizaciones armadas desde 1972. A fines de ese año, se unen con Descamisados, en octubre de 1973 con FAR y más adelante, en junio de 1974, con el sector de las FAP liderado por Carlos Caride. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que las FAR jugaron un papel importante en la formación de los frentes de masas de la JP Regionales que nombramos anteriormente (Lenci, 1999, p. 174).

gran correlato anterior de militancia estudiantil organizada que le sirviera de soporte. Ya había pasado un tiempo considerable y los años setenta mostraban un panorama diferente al de los cuarenta y cincuenta, etapa en el que habían sido nulas las articulaciones políticas eficaces para resolver el desencuentro entre peronistas y universitarios.

Por lo tanto, es necesario resaltar que la aparición de la JUP no sólo dependió de la unificación juvenil más amplia que impulsaron a su manera Perón, Montoneros y otros actores del movimiento, sino que jugaron un papel clave el conjunto de organizaciones estudiantiles que se habían desarrollado previamente al calor de la peronización de capas medias universitarias. Es importante recordar que el acto inaugural de la JUP del 23 de abril de 1973, convocó a veintiocho agrupaciones de Capital Federal, Santa Fe, Córdoba, Chaco, Corrientes, Misiones, Formosa, La Plata, Rosario, Mar del Plata y Bahía Blanca.<sup>22</sup> Por supuesto que no pretendemos afirmar de antemano que la entidad resultante tuvo el mismo peso en todos los distritos, habría que analizar cada lugar en profundidad y los itinerarios que convergieron en ellos. Pero sí que la convocatoria del acto fundacional obliga a rastrear el sustrato militante que la hizo posible.

En el caso de la UBA, la constitución de la JUP se vivió con intensidad porque fue respaldada por una red de activismo sedimentada en años precedentes. Un momento ineludible fue la formación de la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP) en 1972. Esta entidad, que podría considerarse como la *proto-JUP*, surgió a raíz de un conjunto de agrupaciones que lograron tejer una militancia política común y absorber a un conjunto de estudiantes que en buena medida provenían de ámbitos no peronistas. La articulación cobró dinamismo a partir de su participación en las protestas de los cuerpos de delegados contra las restricciones al ingreso y los planes de estudio de la dictadura. Estas experiencias de base tuvieron gran protagonismo en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras a principios de los setenta.

Por esta razón, no era casualidad que los principales focos de la CUP estuvieran afincados en esos dos espacios. En la primera de dichas facultades residía la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), entidad estudiantil surgida en 1967, donde militaban Norberto Chávez, Alberto Bello, Horacio Machi, Roberto Corvaglia y Jaime Sorín.<sup>23</sup> En esos años, la TUPAU formaba parte de la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP), la cual había surgido en 1968, gracias a su unión con la Corriente Estudiantil Antiimperialista (CEA) de Derecho y

<sup>22</sup> “Mañana se anunciará la creación de la rama universitaria de la JP”, en *La Opinión*, 22 abril 1973; JUP, “El peronismo en la universidad”, ob. cit., pp. 31-32.

<sup>23</sup> Corvaglia provenía de una familia radical, mientras Sorín había realizado sus primeros pasos de militancia en el PC. Entrevista a Roberto Corvaglia, C.A.B.A., 11/09/2015; Entrevista realizada a Jaime Sorín por Juan Molina y Vedia, C.A.B.A., 16/06/2015, [en línea] <http://archivosdarentrevistas.blogspot.com.ar> [consulta: 31 de marzo 2020].

la Tendencia Antiimperialista Universitaria (TAU) de Filosofía y Letras; dos agrupaciones que participaron en la fundación del Frente Estudiantil Nacional (FEN), pero se escindieron rápidamente. En la casa de estudio de Viamonte, la CENAP no contaba con el mismo peso que en Arquitectura y entre sus integrantes estaban Ernesto López, Silvia Sánchez y León Repetur.<sup>24</sup>

Sin embargo, el panorama de grupos era más variado en Filosofía y Letras. Entre los sectores que terminaron en la CUP, también estaban los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP) y la Federación Nacional de Estudiantes Peronistas (FANDEP). A esta última, el mote de “federación” le quedaba grande en esos tiempos. Ya no agrupaba, como a mediados de los sesenta, a los distintos ANDE del país y su activismo había quedado reducido al ámbito porteño. Aunque a inicios de los setenta, atravesó un recambio generacional con el ingreso de Roberto Marafioti, Irma Parentella, Jorge Gercovich, Jorgelina Aglamisi y Nora Rabotnikof.<sup>25</sup> Por su parte, el CEP tenía sus principales militantes en la carrera de Sociología. Los más destacados eran el antiguo activista de JAEN Horacio Pietragalla, Leonardo Bettanin, Norberto Ivancich y Marcelo Cerviño. Los dos últimos habían integrado el Movimiento Humanista Renovador (MHR).<sup>26</sup>

A los núcleos de Arquitectura y Filosofía y Letras de la CUP, se sumaría otro que iría adquiriendo importancia con el correr del tiempo. En un principio se lo conoció como “los barbudos” y después como las Bases Peronistas de Derecho. Era el grupo liderado por dos ex estudiantes del CNBA: Miguel Talento y el nombrado Ventura.<sup>27</sup> Al poco tiempo, las Bases se extendieron a la Facultad de Económicas gracias a la militancia de Lorenzo Donohoe y también a Ingeniería.<sup>28</sup>

Todos los focos militantes que constituyeron la CUP (CEP, CENAP, FANDEP y las Bases) fueron la columna vertebral de la JUP en 1973. Cabe aclarar que esto no sólo se debió a su participación en las protestas de los cuerpos de delegados. Intervención, por otra parte, que fue mucho más clara en el caso de CENAP, CEP y las Bases que en FANDEP, la cual era más reacia a la militancia estudiantil y estaba más preocupada por el reclutamiento de cuadros políticos. Pero esa inserción fue un factor de crecimiento que luego se combinó con el impulso político que trajo el retorno de Perón y la campaña electoral.

<sup>24</sup> López había militado en la agrupación Carta Abierta. Según Omar Acha (2016), la misma era el brazo universitario de los Comandos Populares para la Liberación (CPL), una organización creada por iniciativa de Eduardo Jozami y Oscar Terán, dos militantes que se alejaron del PC atraídos por la Revolución Cubana. Entrevista a Ernesto López, C.A.B.A., 18/05/2016.

<sup>25</sup> Entrevista a Roberto Marafioti, C.A.B.A., 06/01/2016 y 19/01/2016.

<sup>26</sup> Entrevista a Arturo Armada, C.A.B.A., 15/12/2015 y 29/12/2015.

<sup>27</sup> Entrevista a Miguel Talento, C.A.B.A., 11/01/2016 y 04/05/2016.

<sup>28</sup> Entrevista a Lorenzo Donohoe, C.A.B.A., 27/01/2016.

Para sintetizar, podemos afirmar que la CUP se fortaleció y tuvo un papel central en la conformación de la JUP, porque no había sido ajena a los conflictos estudiantiles de principios de los setenta y porque se referenció con uno de los sectores del peronismo que más creció cuando comenzó a materializarse el retorno de Perón en 1972 y las elecciones de 1973. No por nada, CEP, CENAP, FANDEP y las Bases fueron las agrupaciones estudiantiles que más se identificaron con la JP Regionales y Montoneros.

Cuando argumentamos que puede considerarse a la CUP como la *proto-JUP*, no estamos afirmando que sus organizaciones fueron las únicas que conformaron el frente de masas universitario de la JP Regionales en abril de 1973. También participaron otras agrupaciones estudiantiles que en un principio no compartían un apoyo tan explícito a la guerrilla peronista. Una de ellas era la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE), surgida a raíz de la ruptura de JAEN que encabezó Carlos Álvarez en 1970. Junto al “Chacho” se habían alejado los frentes barriales de Saavedra y Munro, como militantes universitarios de Derecho y Filosofía y Letras, entre los que se encontraban Ricardo Mitre, Alberto Iribarne, Omar Estela y Mirtha Grosso (Larraquy y Caballero, 2011, pp. 115-116).

Otra de las organizaciones era la Agrupación de Estudiantes Peronistas (AEP), la cual formaba parte del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), donde militaban Miguel Hurst y Darío Alessandro.<sup>29</sup> Hurst, por su parte, había sido el principal dirigente del MHR y era propietario de *Cimarrón*, una librería donde concurrían alumnos y docentes de Filosofía y Letras.<sup>30</sup> Además, en la Facultad de Derecho existían otros focos estudiantiles que no integraban la CUP pero terminarían formando parte de la JUP, como el Movimiento Social Cristiano, el Frente de Acción Nacional y el Movimiento Independiente Nacional.

Con este sustrato militante previo, se terminó conformando la JUP a sólo un mes del triunfo electoral de marzo de 1973. Si miramos en retrospectiva, esta experiencia muestra una novedad histórica en la UBA. A diferencia de las primeras gestiones de Perón, las cuales contaron desde un inicio con la oposición del grueso del movimiento estudiantil, el electo presidente Cámpora ahora recibía apoyos explícitos en el activismo universitario. No obstante, el respaldo de la JUP debe comprenderse en su forma de politización particular. El documento de su lanzamiento oficial del 23 de abril era representativo al respecto.

<sup>29</sup> El origen del MRP puede situarse a principios de los sesenta. Su principal dirigente fue Gustavo Rearte. Para este sector, el peronismo no tenía que institucionalizarse en un partido, sino impulsar un proceso de liberación nacional y social conducido por la clase obrera. A la agrupación de Rearte se la considera como uno de los núcleos fundacionales del peronismo revolucionario.

<sup>30</sup> El MHR fue una agrupación estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, marcada por los aires renovadores del Concilio Vaticano II. A principios de los sesenta, la organización participó del diálogo entre cristianos y marxistas y canalizó un incipiente acercamiento al peronismo.

Como señalamos anteriormente, la agrupación de Ventura respaldaba al gobierno y pretendía proponerle políticas universitarias a llevar adelante, pero al igual que Montoneros consideraba que la “verdadera toma del poder” recién llegaría con la “guerra popular y prolongada”.<sup>31</sup> En este punto manifestaba una tensión entre la lógica político-institucional y la lógica revolucionaria. Esta ambivalencia había cruzado desde sus inicios a Montoneros y a la JP Regionales. A pesar de haber protagonizado la campaña electoral y de referenciarse con el nuevo gobierno peronista, siempre tuvieron que lidiar con sus resquemores de lo que llamaban -no sin cierta subestimación- como las instancias político-formales de la “democracia burguesa”. Por esta razón, en un principio habían criticado a los comicios como una “trampa” y tenían un discurso confrontativo con otros sectores del movimiento que pretendían borrar su contenido revolucionario e “integrarlo” al sistema.

### La designación de Puiggrós en la UBA

Teniendo en cuenta estos últimos posicionamientos, en una nota para el diario *La Opinión*, Portantiero llamaba al conjunto de la izquierda a reacomodar sus esquemas ante la nueva situación política. A su entender, los sectores vinculados a la JP Regionales y Montoneros estaban demostrando ser algo más que un mero entusiasmo juvenil y parecían delinear una tendencia política con un programa nacionalista, revolucionario y socialista.<sup>32</sup> Aunque el integrante de *Pasado y Presente* no era la única firma reconocida que encabezaba las notas de opinión del periódico dirigido por Jacobo Timerman. A principios de los setenta, también era usual encontrar en el “Diario independiente de la mañana” a Mariano Grondona, quien ya había participado en *Primera Plana* con columnas que eran recordadas por su apoyo explícito a la intervención militar de 1966.

Sin embargo, en 1973 Grondona se mostraba como un defensor de la institucionalidad del nuevo gobierno que estaba por asumir. Dos días antes del esperado 25 de mayo, escribió un editorial donde parecía poner paños fríos al clima de algarabía de aquellos que creían ver a Cámpora como un promotor exclusivo de la izquierda peronista. Para el abogado, esas apreciaciones estaban lejos de la realidad. A su entender, el oficialismo entrante se definía a sí mismo como “un centro que miraba hacia la izquierda sin ser, por eso, de izquierda”.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> JUP, “El peronismo en la universidad”, ob. cit., pp. 26-27.

<sup>32</sup> “Fenómenos nuevos obligan a reacomodar esquemas” en *La Opinión*, 22 de abril 1973.

<sup>33</sup> “Se aclara el cuadro de oposiciones y alianzas del eminente gobierno”, en *La Opinión*, 23 de mayo 1973.

A decir verdad, no era desacertada la afirmación de Grondona. En su mensaje de asunción ante la asamblea legislativa, el propio Cárpora reconocía el papel decisivo que había tenido la juventud en el triunfo electoral y el futuro promisorio que le esperaba por ello. No obstante, en esa misma alocución hacía suyas las palabras de Perón que llamaban a ese mismo sector a dejar atrás el “exceso de entusiasmo” y avanzar con equilibrio en el camino venidero.<sup>34</sup> Pese a que todavía seguía en primer plano el ardor y la movilización de la izquierda peronista, era evidente que la tonalidad política estaba cambiando y que el tercer gobierno justicialista estaba lejos de darle prioridad exclusiva.

Esto quedó de manifiesto en los espacios de poder que le fueron asignados a los sectores vinculados a la Tendencia: contaron con un senador nacional, ocho diputados nacionales, una treintena de provinciales e integraron los equipos de gestión de un conjunto de gobernadores electos, con los que compartían espacios y entablaron buenas relaciones políticas durante la campaña electoral.<sup>35</sup>

Si bien no era una cuota de poder nada desdeñable, donde menos sobresalió su representación fue en el gabinete que conformó Cárpora luego de sus reuniones con Perón en Madrid. En los puestos de primera línea no había ningún hombre de la Tendencia. Lo más cercano era el joven abogado Esteban Righi, antiguo militante reformista porteño que llegó a convertirse en ministro del Interior por su fuerte cercanía al propio presidente, a quien sería un error caracterizar como parte orgánica de la izquierda peronista.<sup>36</sup> Aunque el “Tío” entabló buena relación con los “muchachos”, nunca dejó de ser un hombre de las entrañas políticas del justicialismo.

De este mismo espacio provenían los que fueron designados para encabezar la cartera de educación, defensa y justicia. La primera estuvo a cargo de Jorge Taiana, médico personal de Perón que había sido rector de la UBA en 1954.<sup>37</sup> Mientras que Ángel Robledo y Antonio Benítez, antiguos legisladores del primer peronismo, asumieron las dos restantes, respectivamente. La nómina ministerial se com-

<sup>34</sup> “Mensaje ante la asamblea legislativa”, 25 de mayo 1973 (Cárpora, 1973, pp. 187-188).

<sup>35</sup> Alicia Servetto sostiene que la izquierda peronista tuvo cercanía con los siguientes gobernadores electos: Oscar Bidegain de Buenos Aires, Antenor Gauna de Formosa, Ricardo Obregón Cano de Córdoba, Alberto Martínez Baca de Mendoza, Jorge Cepernic de Santa Cruz y Miguel Ragone de Salta (2010, p. 15). Roberto Perdía, ex dirigente de Montoneros, agrega a la lista al gobierno de San Luis y Misiones, pero no al de Formosa. Posteriormente, una vez destituidos de sus cargos, Bidegain y Obregón Cano se integrarían públicamente a Montoneros (2013, pp. 219-220).

<sup>36</sup> Jorge Bernetti, “Righi: la recuperación democrática y el peronismo”, en *Controversia*, N° 1, México, 1979.

<sup>37</sup> Cabe resaltar que al interior del Ministerio de Cultura y Educación, le fue asignada a la izquierda peronista la Secretaría de Prensa y el Departamento de Cultura y Comunicación de Masas. La primera quedó a cargo de Andrés Zavala y el segundo de Nicolás Casullo. Ambos habían militado en JAEN y desde ahí se vincularon a la JP Regionales y Montoneros. Para Julieta Bartoletti, la agrupación de Galimberti supo estar siempre bien ubicada en términos de influencias y espacios de poder, a pesar de no ser un grupo extenso en términos numéricos (2010, p. 415).

pletaba con un representante de la CGT que había sido colaborador de Vandor, el ex presidente de la Confederación General Económica (CGE), el decano de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Rosario y el secretario privado de Perón. De esta manera, Ricardo Otero asumió en Trabajo, José Gelbard en Hacienda y Finanzas, Juan Carlos Puig en Cancillería y José López Rega en Bienestar Social.<sup>38</sup>

## Una respuesta a una universidad politizada

La dictadura había dejado como legado una sociedad movilizada y en ese contexto los actores pugnaban por distintos espacios de poder. La Tendencia si bien estuvo lejos de hegemonizar el reparto de cargos políticos a nivel nacional y provincial, lograría fortalecerse en el ámbito educativo más importante del país con la designación de un rector interventor que respondía a sus lineamientos ideológicos. Este nombramiento no ocurría en el vacío y en gran parte era una respuesta a la agitada situación política que vivía la UBA. Desde varios días antes de la asunción de Cámpora en 1973, militantes universitarios del peronismo y la izquierda, habían realizado una serie de protestas para exigir la renuncia de funcionarios nombrados por el régimen militar. Las más activas fueron realizadas contra el rector y los decanos de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras.

Debido a estos rechazos, Carlos Durrieu, Raúl Zardini y Antonio Serrano Redonnet renunciaron a sus cargos antes de la retirada de Lanusse.<sup>39</sup> Sin embargo, los altercados continuaron en medio de las “tomas” de reparticiones públicas que se desataron luego de que Cámpora recibiera la banda presidencial el 25 de mayo. Estas involucraron a grupos de distinto signo político y cada una de ellas tuvo sus propias particularidades. Todas juntas tuvieron tanto alcance y duración que el propio Abal Medina, en su figura de secretario general del MNJ, tendría que pedir al mes siguiente en cadena nacional el cese de las mismas (Nievas, 2009; 1999).

En el caso de la UBA, las ocupaciones no se extendieron tanto y estuvieron acotadas a la asunción de las nuevas autoridades que se realizaron al poco tiempo de la jura presidencial. Cuando empezó a correr el rumor de una intervención de las universidades nacionales el 28 de mayo por la mañana, los no docentes enrolados

<sup>38</sup> “Los nuevos ministros”, en *La Prensa*, 26 de mayo 1973. Para una caracterización de los espacios de poder y las áreas de influencia que consiguió la Tendencia durante el gobierno de Cámpora, puede consultarse a Jorge Bernetti (2011, pp. 95-100), Richard Gillespie (2008, pp. 211-217) y Maristella Svampa (2007, pp. 397-402).

<sup>39</sup> Para un panorama de las protestas contra el “continuismo” con anterioridad al 25 de mayo, puede consultarse: *La Opinión*, 4, 6, 16, 18, 23, 25 de mayo 1973; *La Prensa* 18 y 19 de mayo 1973; *La Nación* 18, 23, 24 de mayo 1973.

en la Asociación del Personal Universitario de Buenos Aires (APUBA) tomaron los edificios del rectorado y las facultades porteñas. Su argumento era que debían ser los trabajadores lo que entregaran las instalaciones a los flamantes mandatarios y que era necesario garantizar que los funcionarios salientes no innovaran en materia administrativa, como supuestamente pretendían hacerlo mediante una resolución que disponía una partida de 1.300 millones de pesos para abonar retroactividades de incrementos salariales de personal jerarquizado.

A la medida de fuerza, iniciada por los no docentes, se sumó la JUP, que ya venía reclamando el fin del “continuismo” junto a otras agrupaciones estudiantiles.<sup>40</sup> Finalmente, el 29 de mayo Cámpora decretó la intervención de las universidades nacionales y designó a Rodolfo Puiggrós en el cargo de rector interventor de la casa de estudio porteña.<sup>41</sup> Al día siguiente, el flamante funcionario concurrió junto al ministro Taiana al rectorado, donde el secretario general de APUBA, Antonio Martínez, les entregó las llaves del edificio como símbolo de que la toma llegaba a su fin.<sup>42</sup>

La designación de Puiggrós fue todo un símbolo de la época. Un intelectual que se había distanciado del PC cuando éste decidió formar parte de la Unión Democrática en 1945 y que había dedicado buena parte de su obra a la crítica de las izquierdas argentinas por su falta de comprensión de la realidad nacional, ahora se convertía en rector interventor de una universidad donde militaban muchos jóvenes que habían dejado atrás el viejo antiperonismo de sus padres.<sup>43</sup> La misma asunción de su cargo, el 30 de mayo, fue sintomática al respecto. No sólo porque en ella apare-

<sup>40</sup> Para una reconstrucción de las ocupaciones en la UBA previas a su intervención: “Los no docentes ocuparon ayer la Universidad local”, en *La prensa*, 29 mayo 1973; “Ocuparon dependencias de la Universidad”, en *La Nación*, 29 de mayo 1973; “Fueron ocupadas por peronistas todas las facultades de Buenos Aires y La Plata”, en *La Opinión*, 29 de mayo 1973; “Cámpora decretó la intervención a las universidades nacionales”, en *La Opinión*, 30 mayo 1973.

<sup>41</sup> Por el decreto 37 del 29 de mayo de 1973, se designaron las autoridades de las Universidades Nacionales que habían sido intervenidas por el decreto 35 del mismo día. Los interventores contaban con las atribuciones que los estatutos otorgan al rector y al Consejo Superior. Decreto N° 35, Buenos Aires, 29/05/1973, en *Boletín Oficial de la República Argentina*, N° 22705, Año LXXXI, viernes 13 de julio 1973; Decreto N° 37, Buenos Aires, 29/05/1973, en *Boletín Oficial de la República Argentina*, N° 22.684, Año LXXXI, lunes 11 de junio 1973.

<sup>42</sup> Una amplia cobertura de la asunción de Puiggrós puede encontrarse en: “La intervención en la Universidad”, en *La Nación*, 31 de mayo 1973; “Fue puesto en funciones el nuevo interventor universitario”, *La Prensa*, 31 de mayo 1973.

<sup>43</sup> Según Miguel Bonasso, Montoneros presentó una terna de candidatos para ocupar el cargo de interventor de la UBA en 1973, donde figuraban él, Hernández Arregui y Lucio Gera (2000, pp. 116-119). Algunos testimonios recogidos en este trabajo abalan la cuestión de la terna. Por otra parte, Taiana escribió en sus memorias que el nombramiento de Puiggrós fue la única solicitud que Perón le hizo a Cámpora (2000, p. 96). Más allá de estas visiones particulares, en este trabajo hacemos hincapié en que habría sido muy difícil la designación de otro perfil en la UBA, dada la capacidad de movilización y el signo político de los actores universitarios.

cieron ribetes de la liturgia justicialista como el himno, la marcha peronista y el minuto de silencio por Eva Perón, sino porque también se hicieron visibles los símbolos, los actores y los cambios que habían traído los dieciocho años de proscripción.

En medio de banderas montoneras y gritos por los guerrilleros caídos, Taiana invistió a Puiggrós en presencia de dirigentes de la JUP, la Federación Universitaria de Buenos Aires y la Federación Universitaria Argentina La Plata. Aunque cabe aclarar que no estaban todos los grupos estudiantiles, ya que otros sectores de izquierda no pensaban en los mismos términos que la conducción comunista de las dos federaciones. Pero la designación de Puiggrós era funcional a un ámbito donde crecía el peronismo de izquierda y más de un descendiente del viejo reformismo estaba dispuesto a brindar un apoyo crítico al gobierno.

Por esta razón, no era casual que el interventor llamara en su primer discurso a recibir el apoyo no sólo de peronistas, sino de todos los que compartían la idea de liberación nacional y pretendían seguir el “camino socialista” que el “país había elegido”. Asimismo, reivindicaba el liderazgo de Perón y convocaba a hacer efectiva la “alianza obrero-estudiantil” que muchos habían proclamado desde la Reforma, pero que nunca nadie había realizado.<sup>44</sup>

Luego de la asunción de Puiggrós, la centenaria institución fue rebautizada de hecho como la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” (UNPBA).<sup>45</sup> La primera tarea que encaró el nuevo funcionario fue nombrar a los cargos más importantes de la UNPBA y a los delegados interventores de cada facultad. Entre los primeros designó a Ernesto Villanueva como secretario general, a Jorge Capio como secretario de planeamiento<sup>46</sup> y a Rogelio García Lupo como director ejecutivo de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), a la que luego se sumó Arturo Jauretche como presidente.<sup>47</sup>

Mientras que en las casas de estudio, asumieron Justino O’Farrell en Filosofía y Letras, Oscar Sbarra Mitre en Ciencias Económicas, Alberto Banfi en Odontología, Alfredo Ibarlucía en Arquitectura y Urbanismo, Francisco Rossi en Veterinarias,

<sup>44</sup> Por el acto de investidura de Puiggrós, consúltese fuentes en cita 42. En este tema, tampoco puede pasarse por alto que la dirección de la FUBA fue recibida por Puiggrós al otro día de su asunción. “La intervención en la Universidad”, en *La Nación*, 31 de mayo 1973.

<sup>45</sup> No existió una normativa por el cambio de nominación, sino que fue impuesta por los protagonistas al momento de asumir las nuevas autoridades. La misma se reflejó luego en las resoluciones, publicaciones, solicitadas y documentos que empezó a emitir la UBA con posterioridad a la designación de Puiggrós.

<sup>46</sup> El primer cargo de Villanueva fue de secretario académico. Después cambió el organigrama del rectorado y pasó a ser secretario general, instancia de la cual dependía la secretaria de planeamiento donde fue designado Carpio, además de otras secretarías que componían la estructura del rectorado. Res. (C.S.) N° 10, UBA, 6 de junio 1973.

<sup>47</sup> La primera resolución que dictó la gestión de Puiggrós dispuso la intervención de EUDEBA y la designación de García Lupo. Res. (C.S.) N° 1, UBA, 31 de mayo 1973. El cargo de Jauretche como presidente es ratificado por Res. (C.S.) N° 47, UBA, 14 de enero 1974.

Miguel Virasoro en Exactas y Naturales, Marcelo Cerejido en Farmacia y Bioquímica, Horacio Pericoli en Agronomía, Mario Kestelboim en Derecho y Ciencias Sociales, Teseo Roscardi en Ingeniería y Tomás Mascitti en Medicina.<sup>48</sup> Estos dos últimos renunciaron a los pocos días y en su lugar ocuparon el cargo de delgados interventores Enrique Martínez y Mario Testa.<sup>49</sup> A lo que sumó el nombramiento como rector del CNBA a Raúl Aragón y de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini a Ramón Vilutis.<sup>50</sup>

### Universitarios peronistas con Puiggrós

Cuando anteriormente afirmamos que la izquierda peronista lograría fortalecerse en el ámbito educativo más importante del país con la designación de Puiggrós, no era sólo porque él había sido un referente político-intelectual de muchos jóvenes que se acercaron al peronismo en los años sesenta o porque en su acto de asunción se coreaba la consigna de socialismo nacional. Lo relevante en esta cuestión fue que muchos espacios de gestión durante su rectorado fueron ocupados por docentes, intelectuales y profesionales que formaban parte de los frentes de masas de la JP Regionales o estaban inscriptos en agrupamientos que tenían vinculaciones con ella o con las mismas organizaciones armadas.

Si bien puede profundizarse el análisis de lo ocurrido en cada casa de estudio, un panorama general por dichos grupos brinda elementos para comprender el rumbo seguido por las experiencias de peronización a principio de los setenta y los ámbitos que encauzaron la actividad política y profesional de los universitarios en este nuevo contexto. Por tal razón, en los siguientes subapartados nos abocamos a identificar de dónde provenían los docentes e intelectuales en los que se apoyó Puiggrós en el rectorado de la UNPBA.<sup>51</sup>

#### *Los Equipos Político-Técnicos y la Agrupación Docente Universitaria Peronista*

Los Equipos Político-Técnicos (EPT) dependían directamente de la JP Regionales. Fueron organizados en 1972 y su constitución oficial se anunció en abril de 1973 mediante una conferencia de prensa y un acto en el sindicato de Luz y Fuerza, a

<sup>48</sup> Res. (C.S.) N° 2 y N° 3, UBA, 31 de mayo 1973; Res. (C.S.) N° 5 y N° 7, UBA, 1 de junio 1973.

<sup>49</sup> Res. (C.S.) N° 9, UBA, 5 de junio 1973 y Res. (C.S.) N° 40 y N° 41, UBA, 19 junio 1973.

<sup>50</sup> Res. (C.S.) N° 4, UBA, 1 de junio 1973 y Res. (C.S.) N° 8, UBA, 5 de junio 1973.

<sup>51</sup> Si bien este artículo parte de un enfoque analítico distinto, el trabajo de Sergio Friedemann (2015) es un aporte para reconstruir la experiencia de la UNPBA como la trayectoria de sus funcionarios.

sólo unos días del lanzamiento de la JUP.<sup>52</sup> Durante su inauguración, Alcira Argumedo leyó un documento donde señalaba que el objetivo a corto plazo de los EPT era generar cuadros y proyectos políticos para el gobierno electo. A su entender, esta tarea coyuntural tenía que seguir profundizando el acercamiento de profesionales al peronismo y terminar de desmitificar el aspecto neutral de la ciencia, como lo habían hecho en años anteriores las Cátedras Nacionales (CN) de la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>53</sup>

Argumedo era integrante del área de educación de los EPT, al igual que Juan Pablo Franco. Este último, en la misma presentación de abril, afirmaba que los EPT tenían el objetivo de generar políticas para la universidad junto con la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP), la cual se había constituido por entonces como un equivalente de la JUP pero enfocada a la organización de graduados y profesores.<sup>54</sup>

En este sentido, los EPT y ADUP sirvieron para aglutinar a los sectores docentes que se referenciaban con la JP Regionales y Montoneros. Algunos de los universitarios que formaron parte de ellos ya tenían acumulada una trayectoria militante y académica previa. No era casualidad que en el lanzamiento de los EPT se hubiese nombrado como antecedente a las CN. De esta experiencia provenían varios de los que ocuparon ámbitos clave de gestión con la llegada de Puiggrós, como Villanueva que era su segundo en el rectorado, Carpio que tenía a su cargo la Secretaría de Planeamiento y O'Farrell en su papel de delegado interventor de Filosofía y Letras.

Éste, a su vez, designó a otros ex CN en puestos importantes en esa casa de estudio: Ricardo Sidicaro en la Secretaría Académica, Guillermo Gutiérrez como director del Departamento de Antropología, Franco en el de Sociología y Fernando Álvarez en el Instituto de esa misma carrera.<sup>55</sup> Sin un pasado en las CN, pero siendo integrante de los EPT y ADUP, Adriana Puiggrós fue nombrada como directora del departamento de Ciencias de la Educación.<sup>56</sup> Por otra parte, O'Farrell también nombró en el departamento de Filosofía a Conrado Eggers Lan y en Letras al escritor y militante de las FAR Francisco Urondo, quien recientemente había sido liberado de la cárcel de Villa Devoto junto a otros presos políticos de la dictadura.

<sup>52</sup> En relación a la conferencia de prensa del día 24 y el acto de lanzamiento público del día 26, véase: "Crearé la juventud peronista su propio equipo técnico-político", en *La Opinión*, 24 de abril 1973; "Concretó un proyecto la juventud peronista", en *La Nación*, 25 de abril 1973; "Proyectos de los seis equipos técnicos-políticos", en *La Opinión*, 28 de abril 1973.

<sup>53</sup> "Concretó un proyecto la juventud peronista", en *La Nación*, 25 de abril 1973

<sup>54</sup> "Proyectos de los seis equipos técnico-políticos", en *La Opinión*, 28 de abril 1973.

<sup>55</sup> Entrevista a Ernesto Villanueva, Florencio Varela, 04/05/2014 y 17/09/2014; Entrevista a Jorge Carpio, C.A.B.A., 20/11/2015 y 30/10/2015; Entrevista a Juan Pablo Franco, C.A.B.A., 18/10/2016; Entrevista virtual a Guillermo Gutiérrez, 29/11/2016.

<sup>56</sup> Entrevista a Adriana Puiggrós, C.A.B.A., 09/02/2016.

En el área de salud de los EPT participó Testa, el sanitarista que asumió la intervención de Medicina tras la inmediata renuncia de Mascitti.<sup>57</sup> Por otra parte, en el área de vivienda y de economía estuvieron Ibarlucía y Sbarra Mitre, luego interventores de Arquitectura y Ciencias Económicas, respectivamente.<sup>58</sup> A su vez, en los EPT y/o en ADUP también participaron graduados recientes que habían sido militantes estudiantiles y al poco tiempo pasaron a ocupar espacios de gestión. Uno de ellos fue Horacio Fazio, el secretario académico del decanato de Sbarra Mitre, quien había participado en los CEP de Económicas hasta su graduación.<sup>59</sup>

Otra caso similar fue el de Roberto Marafioti, designado por O'Farrell como secretario de extensión en su decanato; antes de graduarse en la carrera de Letras había militado en FANDEP.<sup>60</sup> Finalmente, podemos nombrar a Ernesto López, quien de CENAP pasó a ADUP luego de graduarse en sociología; integró el Instituto del Tercer Mundo creado una vez asumido Puiggrós, donde ex CN ocuparon puestos importantes, como Argumedo en la dirección del centro de estudios y Gunnar Olsson del centro de investigaciones.<sup>61</sup>

### *Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista*

El CT del MNJ fue otro espacio importante que sirvió como base a la gestión de Puiggrós. Si bien no era parte de la estructura orgánica de la JP Regionales, compartía el ideario de la izquierda peronista. La iniciativa del CT surgió a principios de los setenta cuando Perón convocó a Madrid a Rolando García, doctor en Física y docente universitario que había sido cofundador de la Universidad Nacional del Sur en 1956, el primer vicepresidente del CONICET y decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1957 y 1966. Este encuentro llamó a muchos la atención, dado que García había sido uno de los referentes de la universidad reformista que siguió al derrocamiento del peronismo y que se desarrolló en contraposición a él. Luego del encuentro en España, García se convirtió en el presidente del CT, finalmente constituido el 14 de julio de 1972.<sup>62</sup>

<sup>57</sup> Entrevista a Mario Testa, C.A.B.A., 16/02/2016.

<sup>58</sup> “Crear la juventud peronista su propio equipo técnico-político”, en *La Opinión*, 24 de abril 1973.

<sup>59</sup> Entrevista a Horacio Fazio, C.A.B.A., 09/12/2015.

<sup>60</sup> Entrevista a Roberto Marafioti, C.A.B.A., 06/01/2016 y 19/01/2016.

<sup>61</sup> Entrevista a Ernesto López, C.A.B.A., 18/05/2016. El Instituto del Tercer Mundo fue creado mediante la Res. (C.S.) N° 347, UBA, 30 de agosto 1973.

<sup>62</sup> “El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista”, en *Ciencia Nueva*, N° 18, 18 de agosto 1972.

Al igual que los EPT, este organismo fue conformado con la idea de que funcionara como una usina de cuadros y políticas públicas. Con este objetivo, en 1973 el CT editó las *Bases para un Programa Peronista de Acción de Gobierno y Gobierno Peronista*, dos publicaciones que contenían un conjunto de documentos y propuestas en industria, energía, universidad, salud, vivienda, comunicación, transporte y energía, entre muchas otras áreas.<sup>63</sup> Como integrante del amplio conglomerado de la Tendencia que reivindicaba el objetivo del socialismo nacional, el CT se diferenciaba de agrupamientos del mismo estilo formados a principios de los setenta por otros sectores del movimiento, como el Comando Tecnológico Peronista que conducía Licastro o el Consejo de Planificación encabezado por el abogado Leopoldo Frenkel, que respondía a Antonio Cafiero y Alfredo Gómez Morales.<sup>64</sup>

Luego de la asunción presidencial de Cámpora en mayo de 1973, varios integrantes del CT ocuparon cargos importantes en las universidades nacionales y en ministerios de la provincia de Buenos Aires. Entre los primeros, estaba el ingeniero Iván Chambouleyron, quien fue designado interventor de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) al poco tiempo de la asunción de Puiggrós.<sup>65</sup> Otro fue Enrique Martínez, quien reemplazó a Roscardi en la facultad de Ingeniería como delegado interventor a tan sólo unos días de su designación.<sup>66</sup>

En su gestión contó un tiempo con el asesoramiento del mismo García, quien en ese momento era responsable de la Asesoría Provincial de Desarrollo de Buenos Aires.<sup>67</sup> Por otra parte, también fue nombrado Marcelino Cerejido como interventor en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, por pertenecer a la red de contactos de García. Sin embargo, permaneció menos de tres meses como decano y fue reemplazado por Raúl Laguzzi, quien estaba referenciado con ADUP y la JP Regionales.<sup>68</sup>

<sup>63</sup> Las publicaciones pueden considerarse como una porque el tono, el diseño y la forma se mantienen en ambas a pesar del cambio de nombre.

<sup>64</sup> En este punto, es importante aclarar lo señalado al principio. Existían sectores que eran parte de la Tendencia, pero no de la estructura orgánica de Montoneros y la JP Regionales, el tándem hegemónico de la izquierda peronista. Para visualizar los distintos grupos del peronismo que proponían la formación de cuadros y políticas al nuevo gobierno, puede consultarse: “Rolando García propone crear un ministerio de Ciencia y Técnica”, en *La Opinión*, 24 de marzo 1973; “El Comando Tecnológico Peronista hizo conocer su propuesta sobre salud pública. Busca diferenciarse de las otras tendencias justicialistas”, en *La Opinión*, 28 de abril 1973.

<sup>65</sup> Entrevista a Iván Chambouleyron, C.A.B.A., 09/05/2016.

<sup>66</sup> Puiggrós asumió el 30 de mayo y el 5 de junio ya designó a Martínez en reemplazo de Roscardi. Res. (C.S.) N° 9, UBA, 5 de junio 1973.

<sup>67</sup> Entre mayo y julio de 1973, el gobernador bonaerense electo, Oscar Bidegain, sancionó una serie de decretos para designar a sus funcionarios, rodeándose de varios colaboradores cercanos a la izquierda peronista. Entre ellos, García y los ministros de Bienestar Social, Floreal Ferrara, de Asuntos Agrarios, Guillermo Gallo Mendoza, y de Obras Públicas, Alberto González (Pozzoni, 2015, p. 127).

<sup>68</sup> Res. (C.S.) N° 350, UBA, 30 de agosto 1973. A

### *Agrupación de Abogados Peronistas*

La Agrupación de Abogados Peronistas (AAP) fue otro de los espacios que canalizó la peronización de universitarios a principios de los setenta y que sirvió como punta pie inicial a la gestión de Puiggrós. La AAP surgió en 1972 en el seno de la Asociación Gremial de Abogados (AGA), entidad que había tenido un papel destacado en la defensa de presos políticos de la dictadura y en donde participaron abogados politizados de izquierda y peronistas, los cuales tenían contactos con distintas organizaciones, especialmente con los grupos armados.<sup>69</sup>

Por su carácter clandestino, a estas organizaciones les era fundamental contar con profesionales de actuación pública y legal para defender a sus militantes. La AGA nucleó a abogados de distintas procedencias e incluso en 1973 un miembro de su primera comisión directiva, Estaban Righi, llegó a ser designado ministro del Interior del gabinete de Cámpora. A diferencia de la AGA, que era un organismo de “frente” o “plural”, la AAP optó por poner en primer plano una identificación partidaria. Su “junta de mando” estuvo integrada por Mario Kestelboim, Mario Hernández y Rodolfo Ortega Peña. Los tres fueron nombrados en cargos de gestión una vez ocupado el rectorado por Puiggrós.

Kestelboim asumió como delegado interventor en la Facultad de Derecho, donde se había graduado y dictaba clases. En su época de estudiante tuvo un breve paso por el Movimiento Universitario Reformista (MUR), pero después participó en la formación de ANDE en su facultad. También estuvo vinculado al Comando Nacional Peronista (CNP).<sup>70</sup> Una vez graduado, en la primera mitad de los sesenta, se sumó a la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE), creada unos años antes por Isidoro Ventura Mayoral, el abogado de Perón, como respuesta al Plan CONINTES impulsado por Arturo Frondizi.

Al poco tiempo de su ingreso, la COFADE empezó a tener lazos con el MRP de Gustavo Rearte (Chama, 2014, pp. 111-129). Tras estas experiencias, Kestelboim fue un protagonista central de la AGA y de la AAP. De estas agrupaciones provino la mayoría de su equipo, cuando asumió el decanato de Derecho en 1973: el secretario de Asuntos Estudiantiles Eduardo Pesci, la secretaria de Extensión Universitaria Alicia Pierini, el director del Departamento de Publicaciones Horacio Vega y su subdirector Luis Kon. La única excepción a la regla fue Carlos María Duhalde, el secretario de Supervisión Administrativa (Chama y González Canosa, 2011, pp.

<sup>69</sup> El hecho que definió la creación de la AGA en 1971 fue el secuestro y desaparición del abogado de izquierda Néstor Martins, junto a la negativa del Colegio de Abogados y la Asociación de Abogados de Buenos Aires de realizar acciones de denuncia sobre el caso (Chama, 2007).

<sup>70</sup> El CNP fue organizado desde la cárcel por Jhon William Cooke en 1956 y en la Capital Federal tenía como principales referentes a César Marcos y Raúl Lagomarsino (Bozza, 2014, p. 65).

313-314). A su vez, Kestelboim también incorporó como colaborador a Envar El Kadri, uno de los fundadores de las FAP, quien fue liberado de presión luego del 25 de mayo de 1973.<sup>71</sup> Mientras Raúl Aragón, designado como rector del CNBA, provenía de la AGA, pero no de la AAP.

Hernández, por su parte, fue secretario académico de la Facultad de Derecho e integró ambos espacios de abogados, en los que actuó como defensor de militantes acusados por la ejecución del general Aramburu y de algunos de los presos políticos involucrados en la “Masacre de Trelew”, el 22 de agosto de 1972. A diferencia de Kestelboim, a comienzos de 1973 su trayectoria ya estaba vinculada a la JP Regionales y a Montoneros, donde participó en distintas áreas. Fue el asesor legal de la JP Regional I de Buenos Aires e incluso el director de los dos primeros números de *El Descamisado*, el órgano de prensa oficial de Montoneros que lanzó su ejemplar inaugural el 8 de marzo de 1973 (Baschetti, 2007, pp. 257-258).

Ortega Peña también participó en la AGA y la AAP, al igual que su compañero Eduardo Duhalde. Ambos ocuparon más de un cargo en la gestión de Puiggrós en la UNPBA. El primero como jefe de los departamentos de Historia en la Facultad de Derecho y en Filosofía y Letras. Mientras el segundo como responsable del Instituto de Historia Argentina e Iberoamericana en esta última casa de estudio y de la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos del rectorado.<sup>72</sup> Tanto Ortega como Duhalde provenían de familias de clase media antiperonista. No obstante, durante sus años de militancia universitaria en Derecho empezaron a recorrer su pasaje al peronismo.

Ortega, había tenido un efímero acercamiento al radicalismo frondicista, tras lo cual recaló en la FJC hasta 1960. Sin embargo, en paralelo con su militancia comunista, mantuvo intercambios con Juan José Hernández Arregui y César Marcos (Tarcus, 2007, p. 471). Por su parte, Duhalde después de un breve paso por el humanismo, se incorporó al reformismo en el MUR, donde llegó a ser vicepresidente del centro de estudiantes en 1958. En el último tramo de su carrera mantuvo contactos con núcleos trotskistas, como Palabra Obrera y Praxis, hasta que a principios de los sesenta se asumió como peronista por influencia de Hernández Arregui y Ortega Peña, con los cuales participó en la fundación de los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (CONDOR) en 1964.<sup>73</sup>

Duhalde y Ortega Peña abrieron juntos un estudio jurídico dedicado al derecho laboral y penal a principios de esa misma década, en el que establecieron vínculos con distintos sindicatos peronistas, desde uno combativo como la Asociación

<sup>71</sup> Entrevista a Mario Kestelboim, C.A.B.A., 16/11/2015; Entrevista a Luis Kon, C.A.B.A., 22/12/2015.

<sup>72</sup> Res. (C.S.) Nº 10 y Nº 11, UBA, 6 y 7 de junio 1973.

<sup>73</sup> CONDOR nació el 4 de junio de 1964 por iniciativa de Hernández Arregui. Incorporó a intelectuales provenientes del peronismo y la izquierda nacional (Acha, 2009, p. 322).

Obrera Textil de Andrés Framini, hasta la Unión Obrera Metalúrgica de Augusto Timoteo Vandor; gracias a este último vínculo llegaron a ser asesores letrados de la CGT. Luego de esa experiencia, formaron parte de la AGA y de la AAP a inicios de los setenta. En ese momento, tuvo un papel importante Ortega Peña, ya que participó activamente en la campaña “Luche y vuelve” de la JP Regionales, de la comitiva que acompañó a Perón en su primer retorno del 17 de noviembre de 1972 y hasta integró como diputado nacional suplente la lista del FREJULI en las elecciones de marzo del año siguiente (Celesia y Waisberg, 2013, pp. 237-256).

## Conclusiones

En este trabajo analizamos la manera en que se canalizó organizativamente la peronización de universitarios porteños a inicios de los setenta. Desde el itinerario que recorrimos en los apartados anteriores, podemos delimitar dos procesos importantes que involucraron a diversos actores del ámbito político y académico. Los dos empezaron a constituirse en 1972 y terminaron de plasmarse en 1973.

El primero fue el pasaje de la CUP a la JUP. Como señalamos, esta última organización no surgió espontáneamente luego del triunfo de Cámpora. Al contrario, sus raíces están relacionadas a una experiencia que comenzó a desarrollarse unos años antes, frente al panorama que abrió la retirada del régimen militar. Hacemos referencia a la unificación de los distintos agrupamientos juveniles que impulsó el mismo Perón y en la que tampoco estuvo ausente Montoneros, a través de su articulación con Galimberti, el representante de la JP en el Consejo Superior del MNJ al que le había sido encomendada la tarea.

Si bien no pudo materializarse una unidad completa de los distintos grupos, estas articulaciones permitieron el surgimiento de la JP Regionales, de la cual a su vez se desprendieron frentes de masas particulares, entre ellos la JUP. Todo este sector funcionaba en un esquema organizacional bajo la conducción de Montoneros, más allá de que sus militantes no estuvieran necesariamente encuadrados en la estructura armada.

Sin embargo, en el caso particular de la JUP, uno de los espacios de la JP Regionales más activo y movilizado, no puede sostenerse que su surgimiento sólo dependió de un proceso operado de arriba hacia abajo. La agrupación liderada por Ventura también logró materializarse porque tenía tras de sí una nueva militancia universitaria peronista que había comenzado a gestarse a fines de los sesenta y había revitalizado sus lazos a inicios de la década siguiente, acompañando la irrupción de los cuerpos de delgados en la UBA.

Este sustrato militante previo fue el que permitió el surgimiento de la CUP en 1972. Aunque la incipiente articulación entre CEP, CENAP, FANDEP y las Bases Pero-

nistas tampoco habría podido dar un salto de unidad más amplio sino hubiese existido la JR Regionales y Montoneros. Salvando las distancias, éstos en cierto sentido cumplieron un papel parecido a la CGTA en años anteriores al ofrecer un espacio concreto en el que pudieron confluír y fortalecerse los activistas universitarios peronistas. De esta manera, a la JUP se sumó el núcleo de la CUP, pero también formaron parte de ella grupos como FORPE, AEP, entre otros.

Este tipo de politización particular implicó una tensión desde la propia constitución de la JUP. Silvia Sigal sostiene que a partir del régimen de Onganía se produjo una incipiente “partidización” de la comunidad académica, cuando comenzaron a florecer organizaciones que dejaron de definirse según la pertenencia a la universidad o la adhesión a la Reforma, para hacerlo en función de una determinada agrupación político-partidaria (1991, p. 71). El surgimiento de la JUP en la UBA puede mostrarse como un caso paradigmático de dicha hipótesis. Aunque debe aclararse que se trató de una forma específica de partidización, dado que se encauzó en el marco de una estructura a la vez política y militar como la JP Regionales-Montoneros.

Esto implicó que la JUP se viera tensionada por dos lógicas que expresó en su discurso de lanzamiento del 23 de abril de 1973. Durante su presentación oficial, se concibió a sí misma como una agrupación enfocada al ámbito concreto del estudiantado y como un espacio para proponer políticas universitarias al presidente electo. Mientras a su vez afirmaba que el “verdadero” cambio llegaría mediante la lucha armada porque la “toma del poder” no se reducía a un simple acto electoral y de gobierno. Esta tensión entre la lógica política-institucional y la lógica revolucionaria-armada produciría ciertas particularidades y dificultades en su forma de hacer política en la universidad.

El segundo proceso que indagamos para entender las experiencias de peronización a inicios de los setenta, fue el surgimiento de cuatro agrupamientos que encauzaron la actividad política y/o profesional de universitarios porteños: la ADUP, los EPT, el CT y la AAP. La primera era la equivalente de la JUP en el ámbito docente. Los dos siguientes se generaron específicamente para formar cuadros y políticas de gobierno y la última era un espacio de abogados peronistas enfocado a la defensa de presos políticos. De todos ellos, sólo ADUP y los EPT estaban referenciados a la JP Regionales-Montoneros, el resto se enmarcaba en el campo más amplio de la Tendencia Revolucionaria.

Desde estas experiencias, la designación de Puiggrós en el cargo de interventor puede entenderse como una medida acorde al tono político que había dado a la UBA la movilización estudiantil en años anteriores; pero también como un reconocimiento a toda una franja del peronismo que había construido una fuerte base de apoyo en el mundo universitario.

## Bibliografía

- Acha, O. (2009). *Historia Crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: las izquierdas en el siglo xx*. Buenos Aires: Prometeo.
- Acha, O. (2016). La autocritica de la intelectualidad revolucionaria: Oscar Terán y la historia de las ideas argentinas. *Revista Herramienta*, (59).
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2013). *La voluntad*. Buenos Aires: Planeta, Tomo I.
- Barletta, A. M. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). *Pensamiento Universitario*, (9).
- Barletta, A. M. (2002). Una izquierda universitaria peronista (1968-1973). *Prismas*, (6).
- Barletta, A. M. y Lenci, M. L. (2000). Politización de las ciencias sociales en Argentina. El caso de la revista Antropología 3er. Mundo. *Sociohistórica*, (8).
- Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En P. Krotsch (Coord.). *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ed. al Margen.
- Bartoletti, J. (2010). *Montoneros: de la movilización a la organización. Un caso paradigmático de militarización* (Tesis de Doctorado). Buenos Aires: UNSAM.
- Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo 1945-2007*. La Plata: De la Campana, La Plata, Tomo I y II.
- Bernetti, J. (2011). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Colihue.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonavena, P. (2014). Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los «azos» del '69. *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bozza, A. (2014). La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de proscripción. En M. C. Tortti (Dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Califa, J. S. (2015). El peronismo en la UBA durante la Rev. Argentina. *VIII Jornadas Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani*. UBA: Facultad de Ciencias Sociales.
- Cámpora, H. (1973). *La revolución justicialista*. Buenos Aires: Eudeba.

- Caruso, V., Campos, E., Vigo, M. y Acha, O. (2017). La izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”. *Historiografías*, (14).
- Celesia, F. y Waisberg, P. (2013). *La Ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar.
- Chama, M. (2007). Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973. En A. Pérotin-Dumon (Dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Chama, M. (2014). Activismo social, militancia política y radicalización en los años sesenta. La experiencia de la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADDE). En M. C. Tortti (Dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Chama, M. y González Canosa, M. (2011). Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA. *Conflicto Social*, (5).
- Dip, N. (2012). Peronismo y Universidad en los años sesenta. Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la UBA (1966-1973). *Cuestiones de Sociología*, (8).
- Dip, N. (2013). El peronismo universitario en un mundo de tensiones. Una aproximación al itinerario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Cuestiones del Tiempo Presente*.
- Dip, N. (2016). En busca de un relato para la universidad. Reminiscencias reformistas y peronistas en *Antropología 3er. Mundo. E L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, (56).
- Dip, N. (2017a.) *Libros y Alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA 1966-1974*. Tesis de doctorado, FAHCE, UNLP.
- Dip, N. (2017b). Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA 1966-1970. *Folia Histórica del Nordeste*, (29).
- Dip, N. (2017c). La peronización de universitarios en los años sesenta y setenta. *Folia Histórica del Nordeste*, (29).
- Dip, N. (2017d). Un proyecto para la universidad. De la revista *Envido* a la JUP y ADUP 1972-1973. *Historia de la Educación. Anuario*, (2).
- Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Dip, N. (2020). La cuestión universitaria en debate. *Antropología 3er. Mundo*, cuerpos de delegados y centros de estudiantes 1968-1972. *Conflicto Social. Revista*

- del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – Instituto de Investigaciones Gino Germani, (23).*
- Eggers Lan, C. (1972). *Izquierda, peronismo y socialismo nacional*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Eggers Lan, C. (1973). *Peronismo y liberación nacional*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa* (Tesis de Doctorado) Buenos Aires: UBA, FSOC.
- Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo & Argumento, (24)*.
- Gil, G. (2010). *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- González Canosa, M. (2014). Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR. En M. C. Tortti (Dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Lanusse, L. (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Larraquy, M. y Caballero, R. (2011). *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Aguilar.
- Lenci, M. L. (1999). Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia revolucionaria del peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973. En A. Pucciarelli (Edit.), *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba.
- Millán, M. (2013). *Entre la universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la Rev. Argentina (1966-1973)*. Tesis de Doctorado, Buenos Aires, FSOC, UBA.
- Millán, M. (2019). Reforma, revolución y contrarrevolución. El movimiento estudiantil argentino entre laica o libre y la misión ivanissevich, 1956-1974. *Escrita, (1)*.
- Nievas, F. (1999). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora* (Tesis de Maestría) Buenos Aires: UBA, FSOC.
- Nievas, F. (2009). Del Devotazo a Ezeiza. Guerra de posiciones en junio de 1973. En I. Izaguirre (Coord.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba.
- Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

- Pozzoni, M. (2015). La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974). *Estudios*, (8).
- Rubinich, L. (2003). La modernización cultural y la irrupción de la sociología. En D. James (Comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, B. (2001). *La batallas de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.
- Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las 'provincias montoneras'*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.
- Svampa, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James (Comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Taiana, J. (2000). *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*. Buenos Aires: Planeta.
- Tarcus, H. (Dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Toribio, D. (2010). *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*. Buenos Aires: UNLA.
- Tortti, M. C. (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Tortti, M. C. (2014) (Dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Prohistoria: Rosario.